

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 16

MIÉRCOLES 13 DE NOVIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

Mal de muchos...

Afortunadamente, y decimos afortunadamente por no emplear un calificativo algo duro, no es sólo en Murcia donde los caciques han erigido el engaño, la ruindad, la desvergüenza en árbitros electorales: en toda España ha ocurrido lo propio, en todas las provincias iguales bajezas, idénticos amañados, semejantes arterias. S. M. el Cíñimo ha reinado en España durante veinticuatro horas.

Decimos que en todas partes y no es cierto; allí donde el pueblo ha tenido conciencia de lo que son sus deberes y el necesario valor cívico para contender con los odiosos caciquillos, vergüenza de la nación, de nada han valido las vilezas con que ha deshonrado su nombre el partido liberal, que al caer caerá con el estigma del oprobio, por haber desprestigiado á España en el extranjero y á los españoles en España.

España ha visto bien claramente que sólo por la fuerza logra hacer valer sus derechos y es necesario que de tal sucedido tomen buena cuenta aquellos quienes no se resignan á ser acémilas uncidas al carro de triunfo de liberales y conservadores, á cuantos tienen el valor de sus convicciones y no se humillan á los caciques desconcertados que imitan á las mujerzuelas del burdel en sus interminables riñas, que tienen por remate indecoroso ayuntamiento en el día de la lucha electoral.

Bien á las claras lo dice un diario de legítimo abolengo liberal: «Ha habido triunfos de las candidaturas de oposición donde quiera que las pasiones exaltadas han amenazado con una cuestión de orden público. Por eso han triunfado los catalanistas y republicanos en Barcelona, los bizcaicarras en Bilbao, los partidarios de la república en Valencia. Donde no ha habido ese temor, no se ha reparado en trampa electoral que oponer á los votos de los enemigos.»

Por eso en Murcia se han mofado de la opinión conservadores y liberales, porque no hay decisión para evitar los vergonzosos abusos de los caciques; porque tampoco hay un Lerroux, un Robert, un Blasco Ibañez que demuestre no se ha perdido por completo la vergüenza en España; porque Murcia merece por su pasividad sufrir las bofetadas de los saltimbanquis de la política.

Y quien dice Murcia dice todas aquellas provincias donde las gentes piensan aun que con los viciosos gobiernos del turno puede el país expresar su voluntad de un modo terminante, sin apelar á procedimientos de energía; pero tan erróneo parecer se habrá modificado en mucho con las últimas elecciones y si tendrá el convencimiento de que dada la situación de las cosas, sólo caben dos partidos; ó dejar á los banqueros electorales que saqueen impunemente la opinión al pueblo, ó defenderla por todos los medios posibles.

Cuando los gobiernos extremen el abuso hasta el vergonzoso extremo de las últimas elecciones, atraiendo al pueblo para que no sea peligroso, predicar temperamentos de prudencia es bobería y pues no hemos de emigrar á la Zululandia, porque aquello es una España con distinto nombre, justo es que defendamos nuestro parecer como se defienden los caminantes de los saltadores que quieren desbaliarlos.

Bastante tiempo nos conformamos con lamentaciones, y pues con ellas

nada se logra, justo es que probemos á hacernos respetar de modo más provechoso. En España ya sabemos como se ganan las elecciones y en Murcia ya hemos visto como se falsea la voluntad del pueblo. Si hemos de consolarnos con repetir humildemente lo de «mal de muchos...», conformémonos, sino ya es hora de irse preparando para que los ladrones de votos los ganen á escopetazo limpio. Si en días de elecciones toda España es Sierra Morena para los partidos del turno, hay que formar milicias de hombres honrados que vigilen á cuantos no lo sean en cuestiones electorales.

UN CUARTO Á ESPADAS

(Continuación.)

La mayoría de cuantos solemos escribir por devoción ó por necesidad (que de todo existe en la vida del Señor) casi, y sin casi, nos mesamos desesperadamente los cabellos al ver como por acá nuestras lecturas son francas, tanto, por lo menos, como la augusta familia que tan ricamente nos ampara y dirige; y si bien se mira, no hay motivo para tamaña desesperación, porque en el comercio de las ideas justo es preferir la fuente abundosa y límpida, que mana sin ruido, al arroyuelo jugueteo, cuyo pobre raudal se retuerce y salta entre las guijas y pedruscos de las márgenes, con tan bullicioso estrépito que si por él se juzgara, diputáramos al pobre arroyuelo por caudaloso río.

La literatura española es hoy día algo muy semejante á ese arroyo. Bisquese por estos andurriales noveladores completos y si se tiene tan desmesurada fortuna que se logra encontrar algunos, porque no hay nada imposible, sobrarán nueve dedos, si por los de las manos se los cuenta. Excelentes prosadores, hablistas sin par, casi todos los que entre nosotros escriben novelas robustecen el parecer del ático engendrador de la pulcra «Pepita Jiménez», quien aseguraba no la mucho, en irónica frase, que para escribir novelas sólo se requería arbitrar buen golpe de papel y un tintero bien provisto de tinta. De Alarcón acá citésemos dos noveladores completos y habré de hacerme más cruces que si me topase con el espíritu malo.

Arcaicos siempre, juzgan nuestros ingenios que la vida moderna es la de dos siglos ha y nos visten al hidalgo de gotera con arreglo á las sagradas prescripciones del último figurin de modas; nos ofrecen galana y pintorescamente ataviada á la damisela, que volvía el juicio á nuestros venerables abuelos; disfrazan al literato capigorrón, al galancete cumplido en demasía y respetuoso casi siempre, á la dueña quintaflora, á la España antigua, en suma, con trajes modernísimos, y á escribir. ¡Cómo si el alma española no hubiese cambiado desde entonces acá! ¡Y que la mudanza existe pruébalo, sin ir más lejos, la suerte corrida por la tercera serie de los españolísimos «Episodios nacionales» del más atinado de nuestros novelistas.

Nuestros noveladores no atinan, en gran parte á verter el alma de la moderna sociedad española en el vetusto molde de un clasicismo empecatado, y así resultan pálidas, borrosas, sin energía, las imágenes que anhelan dibujar con trazos firmes, seguros, vigorosos. Frivolos casi siempre se conforman con ser primorosos en el decir y andan á cachetes con la realidad, para enriquecer con piedras preciosas los castillos de naipes que levantan sobre un enredo tamaño como un cañamón.

Para nuestros novelistas, vivimos como vivíamos; la vida europea se aplasta contra el dique del Pirineo y aquí los rústicos de los camposos entretienen no ya en tañer el caramillo, antes en súpiles discretos, encaminados á rendir á la silvestre beldad de sus amores, no menos atinada y pulida en el decir que ingeniosa y sapiente en el pensar. Dos mozos que se aman, un pago feracísimo en el valle y un fin de fiesta matrimonial bastan y sobran: el idilio resulta acabado.

Confieso ingenuamente que Pereda

es el novelador más de mi agrado, entre los españoles, porque en él, aunque desmintiendo un dicho popular, es oro cuanto reluce; pero, y lástima que pongamos el pero por delante, á las veces nos ocurre lo que á aquél pobre Midas, tan poco semejante á los judíos adinerados, que llegó á aborrecer el oro y todos sabemos el por qué. Las interminables descripciones á que Pereda se inclina tanto, son empalagosas y cansan al glotón literario menos exigente.

¿Qué otro novelista español reúne las envidiables condiciones de algunos de los literatos franceses hoy en boga entre nosotros? ¿Es qué el por tantos títulos insigne Galdós el pulquérrimo Valera, el celebrado Ortega y Manilla los frívolos Octavio Picón y Palacios Valdés hoy dueños y señores absolutos de la novela española, aventajan en algo á los Hugo, Chateaubriand, Balzac, Daudet, Goncourt, Flauvert, Feuillet, Karr y el meritísimo Zola? ¿Cómo quejarnos de que la literatura extranjera se enseñoree de nuestro espíritu si son los Manzoni, Stendhal, Turgueneff, Dostoyevski, Tolstoi y Gorki quienes luchan con nuestros grandes ingenios? Y cuenta que no hablo de D'Annunzio porque en él no es oro cuanto reluce.

Ya sé que el patriotismo impone muy sagrados deberes, pero á los señores patriotas que arruguen el entrecejo por cuanto dije, tal vez les venga como anillo al dedo lo que el gran Valera les dice: «Yo tengo para mí que el mismo Quijote, con ser novela extraordinaria, sin par y única, la más espléndida joya de nuestra literatura, el fruto más rico y sazonado del insigne español, el libro al lado del cual no se podría poner acaso si no una docena de otros libros desde que los hay en el mundo, no es hoy leído sino por literatos, mientras que el vulgo y gran multitud de personas cultas, vulgo en esto, se aburren leyéndole, si es que intentan leerle... Claro está que por patriotismo, por no contrariar la corriente, con lo cual se harían, en este caso, reos de lesa gloria nacional, casi todos afirman y sostienen que el Quijote es obra admirable, si bien la admiran por fe y sin leerla.»

Por fe y sin leerlos se disputa por los únicos á nuestros noveladores, si se los compara con los franceses, aunque por puro patriotismo; pero el patriotismo es una cosa y el octavo mandamiento es otra.

Augusto Vivero

RAPIDA

Va de cuento, ó si ustedes quieren va de catarro en catarro, de enfermedad en enfermedad. D. Práxedes se ha propuesto sin duda gobernarlos desde la cama y con un perenne catarro. Nada tiene de extraño ello; pero al fin verán ustedes como á quien toca ponerse la venda esta vez es al pueblo, ese es el que siempre paga el palo. Digámonle á Sagasta que abandone la política y verán como hace el mismo caso de quien oye llorar. Lo que dirá el hombre: para gobernar á un pueblo, mas si es español, dá lo mismo que esté en Palacio, de acá para allá, en Consejo ó velando por la nación, que en cama. En eso estoy conforme; soy del mismo parecer. Nada mejor que gobernar un pueblo desde la cama, y con un catarro, entre orden y orden, un estornudo, un acceso de tos ó una píldorita. Pero lo que sucede siempre: él tose y á nosotros nos duele la garganta; las píldoras ya se encargan de darnos las otras. Si señor; en la cama se está caliente y ya se sabe lo que hacemos en estando calientes... El pueblo español se halla en el caso no de sufrir este catarro más, sino de un buen cólera; que es lo que más falta nos hace por ahora; á ver si así se limpia España de las trañas que la envadan...

DE TEATROS

ROMEA

Anoche se puso en escena «El señor Feudal»; hermoso drama, que, como todos los de Dicenta, es excelente, tanto en el argumento, como en aquellas escenas donde todo es lucha; el débil contra el fuerte, el hombre de honor contra el miserable. Inútil nos parece hablar de esta colosal obra del autor de «Juan José»; en todas partes ha obtenido siempre un ruidoso éxito. Lo real y verdadero de los personajes; la prosa,

vibradora y punzante en toda la obra, la situación de los diversos personajes, y sobre todo el hermoso y real argumento, hacen de «El Sr. Feudal» un drama de primera fuerza y colocan á su autor en el arte dramático de la escena.

La señora Aranaz y Echaide, los protagonistas, estuvieron á una gran altura en sus respect vos papeles. La señora Aranaz estuvo algo flojilla durante el acto segundo, mas en el tercero, cuando entre indignada y presa de gran furor exhala el terrible grito de «¡Mátale!», estuvo sublime, dió á conocer sus grandes dotes para el drama grande, para lo fuerte...

Echaide es de hecho un Thuiller de cuerpo entero, con mucha naturalidad y felicísimo en toda la obra; pero cuando Echaide verdaderamente se dió á conocer fué al final de la obra, cuando cumple su juramento, cuando venga á su hermana deshonrada por un «señorito» que cree puede por medio del dinero devolver un honor que él arrebatara.

Allí, en aquella escena, Echaide raya á gran altura, á la de los mejores maestros en el arte dramático.

Anoche fué cuando se nos reveló Echaide, anoche fué cuando mostró sus grandes dotes de actor que tantos aplausos le han valido allí donde él ha querido trabajar con entusiasmo. Y la verdad es que anoche había para desanimarse.

Al dar fin al hermoso y colosal drama de Dicenta, hubo de levantarse dos veces el telón; el distinguido público que acudió al Rómulo premió con nutridos aplausos la labor de los artistas.

Los demás artistas que tomaron parte en la obra estuvieron acertados en sus papeles, sobre todo «Blás» que con sus «cuentos» y sus caídas hizo reír con ganas.

Jilin

El crimen de ayer

Siempre un nuevo crimen viene á darnos la razón en nuestras profecías. Hay un hombre muerto, decimos: no será este sólo, no es el último, es el primero de una serie que comienza. Todos, todos los crímenes que se cometen, tienen las mismas circunstancias, los mismos móviles... una copa, un dicho, una cuestión por mujeres, un resentimiento cualquiera: no tienen más remedio que ser ventilados con la faca ó la pistola, un hombre ha de quedar en tierra, el otro... á la cárcel, pero con esperanzas de salir pronto y cobrar sus derechos de matón.

En esta Murcia, para ventilar cualquier asunto, sea cual fuere, ha de correr la sangre, tiene por fuerza que ir uno á la losa, el otro la mayor parte de las veces, al cabo de los ocho ó catorce meses si hay que esperar cambio de Jurado) sale á la calle, frase hecha que corre de boca en boca y que es cierta.

Si se castigara al criminal como se merece, si se le impusiese el castigo que la ley señala para aquel que por que se mata á otro hombre, ni en Murcia se cometerían tantos crímenes, ni el ser criminal sería una profesión.

El crimen de ayer, si crimen se le puede llamar, es uno de los pocos en que no abunda la sangre fría del matador; el arma que sirvió para cometer el hecho, las circunstancias que lo precedieron y sobre todo la herida causada á la víctima, son cosas que jamás se deben olvidar por los que tienen derecho de velar por la seguridad de todos.

Más que crimen parece y verdaderamente lo es, un asesinato el que se cometió ayer tarde en el camino de Espinardo.

Es necesario hacer un escarmiento para que de una vez cesen esos hechos, padrón de ignominia para Murcia, vergüenza para los murcianos, para el protector sin conciencia ciego inmundo y para los que no cumplen con las leyes, biombos del crimen, la ignominia y el desprecio de las gentes honradas.

Hágase en Murcia justicia á cada cual y se verá como en los periódicos no aparecen, casi diario algunas veces; las dos columnas dedicadas al crimen del día.

Mientras no se haga tan principal obra todo será inútil: el cuchillo ó la

pistola del asesino estarán prontos á hundirse en el pecho del inocente, ó con un proyectil arrebatándole una existencia de la que Dios solo debe disponer.

Los primeros momentos

Poco más de las cinco serían cuando empezó á circular la voz de que en Espinardo había ocurrido una riña entre dos hombres, resultando muerto uno de ellos.

Rumor suficiente para que muchos salieran apresuradamente para el lugar del suceso. Por casualidad nosotros fuimos de tantos, trasladándonos al sitio de referencia con la esperanza de que se desmintiera la lúgubre noticia.

En Espinardo

No se habían engañado las gentes al asegurar tal suceso. En la taberna ó ventorro que en el camino de Espinardo tiene establecido Antonio Romero, se había cometido un alevoso crimen, del que fueron protagonistas un carretero y un carnicero, vecinos de Murcia uno y de Espinardo el otro.

Mucha era la gente que á la noticia del suceso se había aglomerado á la puerta del ventorro; cada cual comentando el suceso á su gusto, como es uso y costumbre y contando las más extrañas y estupidas noticias respecto al crimen.

Pero lo cierto era que se dijo que un hombre había sido muerto por otro, aunque luego se vió que sólo estaba herido de gravedad.

AL HOSPITAL

El herido en muy grave estado fué trasladado con infinitos ciudadanos al Hospital, administrándole acto seguido de ingresar en el benéfico establecimiento, los Santos Sacramentos, procediendo á su cura inmediatamente.

El médico de guardia, Sr. Quesada, ayudado de los practicantes y dos estudiantes de medicina, hizo la primera cura al herido; al que se le apreciaron siete intestinos rotos, de resultas de la puñalada.

La operación fué feliz y dió un buen resultado por el momento, pues el herido recobró al punto tanto la tranquilidad, alivio pasajero, ya que tuvimos la tristeza de oír que el herido no pasaría de la noche. La terrible cuchillada quitaba toda esperanza de salvarlo.

El herido

El herido se llama Jesús Cárcelos Ortega, es carretero de oficio, vive en el barrio de San Benito, casi frente á la estación férrea y tiene 45 años de edad, casado y con hijos.

Según lo que hemos podido averiguar Jesús Cárcelos es un hombre honrado, de buenos antecedentes y hombre que le gusta cumplir con su obligación.

Jesús Cárcelos es hombre de una fuerza de voluntad grande, como lo demostró al ser herido, cuando fué conducido al hospital y cuando se le hizo la primera cura.

Algunas esperanzas se tenían de poderle salvar; más todo ha sido imposible, el desgraciado Jesús Cárcelos, hacía entrega de su alma á Dios esta mañana á las seis y media, dejando un completo abandono á su mujer ó hijos. El cuchillo del asesino ha convertido la alegría de un hogar en luto y llanto. ¡Descanse en paz esa nueva víctima!

El agresor

Lo único que hemos podido averiguar á pesar de nuestras muchas indagaciones en pró de la verdad en lo que con el agresor se relaciona es bien poco.

Se llama Bonifacio y es entendido por el Rojo, el apellido ha sido imposible averiguarlo, tiene 32 años de edad, es de oficio carnicero y natural de Orihuela.

Sus antecedentes, según las noticias que tenemos, no son nada buenos, tiene el genio agrio, se hace muy hombre y es amigo de hacer el gallo donde quiera que esté. Le gustan las pendenencias sobremanera, por lo que no es amigo de confianzas con nadie.

En vano han sido las pesquisas que se han hecho para encontrarlo.

El hecho

Muchas son las versiones que corren respecto á los móviles del crimen y en lo que se refiere en la manera de cometerse. Pero según los más caracterizados informes ha sido la siguiente:

